

# Francisco Zumaqué

| compositor colombiano |  
· música académica · popular · comercial · cine y tv ·

## *Dossier | Biografía*

Francisco Zumaqué (Cereté, Córdoba, 1945) es uno de los compositores colombianos más representativos de la música contemporánea, reconocido por desarrollar una obra que articula las tradiciones del Caribe colombiano con lenguajes académicos, experimentales y populares en una propuesta estética propia.

Su relación con la música comenzó desde la infancia en un entorno donde el sonido hacía parte natural de la vida cotidiana. Hijo del músico, compositor y director de banda Francisco Zumaqué Nova, y descendiente de varias generaciones de músicos, creció rodeado de ensayos, instrumentos, fiestas populares y músicas tradicionales como el porro, el fandango, la gaita, el mapalé, el son y la cumbia. Aquella experiencia temprana marcaría de manera definitiva su percepción del sonido, entendido no como un objeto aislado, sino como una forma de memoria, de relación con el entorno y de construcción cultural.

Aunque pasó parte de su infancia en Montería, Cereté permaneció como una raíz afectiva y creativa fundamental. La experiencia del patio familiar —un espacio abierto donde convivían plantas, animales, voces y sonidos diversos— se convertiría años más tarde en una referencia central para su manera de comprender la música: una realidad compuesta por múltiples capas que dialogan simultáneamente. A esa sensibilidad se sumó el aprendizaje silencioso del oficio musical a través de la figura de su padre, observando el trabajo cotidiano de composición, ensayo y búsqueda creativa.

Realizó estudios musicales en el Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia, donde se formó con maestros como Fabio González-Zuleta, Antonio Benavides, José Rozo Contreras y Olav Roots. Posteriormente viajó a París, donde estudió entre 1971 y 1977 en The American Conservatory bajo la orientación de Nadia Boulanger, una de las pedagogas más influyentes del siglo XX. Durante esos años también profundizó en composición, dirección orquestal, música electroacústica y electrónica con figuras como Olivier Messiaen, Pierre Schaeffer, François Bayle e Ígor Markévich. Esta formación internacional amplió su horizonte creativo y consolidó una búsqueda centrada en la construcción de un lenguaje propio, capaz de dialogar con las corrientes contemporáneas sin desprenderse de sus raíces culturales.

A lo largo de su trayectoria, Zumaqué ha desarrollado una obra que transita entre distintos formatos y tradiciones: música sinfónica, música de cámara, *jazz*, música electroacústica, cine, televisión, producción discográfica y proyectos interdisciplinarios. Su trabajo se caracteriza por una integración orgánica de elementos musicales diversos, donde la tradición, más que un recurso, es lenguaje vivo que se transforma continuamente.

Durante las décadas de 1970 y 1980 consolidó una de las búsquedas más singulares de su generación. Obras como *Manglares* y *Misa Sacerdotalis* (1977), *El gran lengua* (1973), *Cantos de Mezcalito* (1975) y la ópera *Simón* (1983) evidencian su interés por integrar técnicas contemporáneas con materiales provenientes del Caribe colombiano y de distintas tradiciones latinoamericanas. Paralelamente trabajó en producción y arreglos para agrupaciones fundamentales de la música popular colombiana, entre ellas Los Gaiteros de San Jacinto.

Una de sus obras más representativas es *Macumbia* (1975), considerada un hito dentro de la música colombiana. En ella confluyen ritmos del Caribe colombiano, jazz, música contemporánea y exploración tecnológica en una estructura donde distintos lenguajes conviven sin perder identidad. Más que una suma de estilos, la obra propone una arquitectura sonora compleja y abierta, que desbordó las categorías tradicionales y consolidó el reconocimiento nacional e internacional de Zumaqué.

Su relación con la música popular y los lenguajes audiovisuales también ha sido fundamental. Compuso canciones que pasaron a formar parte del imaginario colectivo colombiano, como *Sí, sí, Colombia* (1985) y *Las mujeres de mi tierra* (2001), además de realizar música para cine y televisión en producciones como *La mala hora* (1978) —seriado realizado por RTI Televisión a partir de la obra de Gabriel García Márquez—, el documental *Gamín* (1978), nuevas versiones y musicalizaciones de clásicos del cine colombiano como el drama romántico costumbrista de 1925 *Bajo el cielo antioqueño* (1999) y para la película *Entre sábanas* (2009). En estos trabajos, la música funciona como atmósfera, memoria y narrativa emocional.

Su proyección internacional se fortaleció durante sus años en Nueva York, donde trabajó junto a figuras fundamentales de la salsa y el jazz latino, entre ellas Eddie Palmieri, Héctor Lavoe, Johnny Pacheco y Bobby Capó. También se desempeñó como Agregado Cultural de Colombia en la República Federal de Alemania, ampliando su labor como compositor, investigador y mediador cultural.

Entre sus proyectos de mayor dimensión colectiva se encuentra *Resiliencia en la tierra* (2014), cantata estrenada en la Plaza de Bolívar de Bogotá junto a la Orquesta Filarmónica de Bogotá, coros y solistas. La obra, concebida como homenaje a las víctimas del conflicto colombiano, integra ritmos tradicionales colombianos con escritura orquestal, *jazz* y elementos contemporáneos, proponiendo una reflexión sobre la memoria, el dolor y la reconstrucción colectiva. Ese mismo año, el Banco de la República realizó un concierto retrospectivo y una producción discográfica dedicados a varias décadas de su trayectoria creativa.

La obra de Francisco Zumaqué ha recibido múltiples reconocimientos nacionales e internacionales, entre ellos el Premio Goethe del Goethe-Institut (1988), el Premio de Composición Musical Príncipe Pierre de Mónaco (1974) y, en dos ocasiones, el Premio Lili Boulanger en París (1971 y 1973). Más allá de los galardones, su legado reside en una manera de entender la creación musical como proceso vivo, espacio de investigación y forma de pensamiento.

A lo largo de más de seis décadas de trabajo creativo, Zumaqué ha construido una obra que habita simultáneamente la tradición popular, la experimentación contemporánea, la composición sinfónica y el universo audiovisual. Su música propone una escucha donde memoria, territorio y transformación permanecen profundamente conectados, reafirmando el sonido como una forma de conocimiento y de experiencia cultural.